

“... mi enfermedad... y la necesidad fueron lo que me orillaron a venir aquí...”. Don Tomás, un trabajador de la basura

Juan Francisco Cortés Viveros, Ricardo Cuéllar Romero

Introducción

Son las doce del día y da inicio una jornada más para Don Tomás. Al llegar a la estación, se cambia para trabajar: se pone el overol, un cubrebocas, un par de guantes blancos y una gorra como único equipo de protección para soportar el polvo, el ruido incesante y, sobre todo, el monóxido de carbono que emiten los vehículos recolectores de basura y los grandes tráileres que arriban a la estación de transferencia de basura de Tlalpan.

Don Tomás se gana la vida paleando basura, recogiendo animales muertos, escombros, desperdicios de los panteones (ataúdes, candelabros), residuos hospitalarios y heces de animales de las veterinarias. Además, tiene que estar al pendiente de registrar las placas, el número económico y, sobre todo, la magnitud de la carga de los vehículos recolectores de basura.

Las experiencias que vivimos definen, desde luego, nuestra trayectoria vital. Influyen en el modo en que percibimos la realidad, en cómo nos desenvolvemos, tanto material como espiritualmente. En este ensayo, al recuperar ciertos pasajes de la trayectoria de vida de un

trabajador de la basura, Don Tomás, queremos recrear algunas de sus vivencias, esto es, de los significados que él elabora en relación con su cuerpo, en especial, a su situación de salud. Autores diversos, entre ellos

Bauman, sostiene que la vida, “el viaje de la vida”, “el camino de la vida humana” es resultado de la contradicción: destino-carácter (Bauman: 2021). Lo que intentamos destacar en este ensayo es que el estado de salud de Don Tomás, expresión de su trayectoria laboral, es lo que de alguna forma le impide trabajar en lo que le satisface, es decir, hacer las cosas de acuerdo con su carácter. En sus palabras: “... mi enfermedad en los pies y la necesidad fueron lo que me orillaron a venir aquí...”

En un primer momento, se presenta un sencillo panorama de la situación actual de lo que podríamos llamar el problema de la basura en la Ciudad de México. Figuran enseguida, en forma breve, las ideas teóricas que soportan este ensayo. Las experiencias y vivencias que fueron posible obtener de Don Tomás, a través de la llamada historia oral, aparecen en un tercer apartado. Por último, se establecen las reflexiones y consideraciones finales.

Las leyes de la acumulación capitalista, esto es, del desarrollo del capitalismo demandan el crecimiento continuo de la producción y, por ello, del consumo.¹ Esta tendencia a un “consumo

Mtro. Juan Francisco Cortés Viveros, Maestro en Ciencias en Salud de los Trabajadores, Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Correo-e: franciscouamx@yahoo.com.mx

Dr. Ricardo Cuéllar Romero, Profesor investigador de Tiempo Completo Titular “C”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
Correo-e: rcuellar@correo.xoc.uam.mx

¹ Ha sido Marx (1975) quien en su importante trabajo denominado *La Introducción de 1857*, en su crítica a los economistas de la época ha establecido el

patológico” -como la cataloga Fromm (1996)- a convertir, a reducir a los seres humanos en *Homo consumens* es, según diversos autores posmodernos, una de las características destacadas del capitalismo contemporáneo.² La postura crítica de Galeano no admite duda: “En el mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único mundo posible, no hay pueblos sino mercados, no hay ciudadanos sino consumidores, no hay naciones sino empresas, no hay ciudades sino aglomeraciones y no hay relaciones humanas sino competencias mercantiles” (Galeano,140:1997).

Para nuestros fines presentes no necesitamos más que señalar unas cuantas de las estadísticas disponibles.³ En la Ciudad de México la producción de basura ha presentado una sostenida tendencia histórica al alza, en estrecha relación con su proceso de urbanización.⁴ Así, mientras en el año 2000 se registraban 11 850⁵ toneladas por día, en 2015 se contabilizaban un total de 12 843⁶.

tratamiento correcto de las relaciones que se presentan entre la producción y el consumo.

² Lipovetsky (2012), por ejemplo, lo explica así: “Vivimos en sociedades donde constantemente se nos pide que cambiemos, que perfeccionemos lo que ya existe. Por fuerza, esta situación está acompañada de malestar. Ese cambio, esa exigencia constante de perfeccionamiento se vincula con la permanente necesidad de consumir. La explicación no es tan complicada: vivimos en sociedades dedicadas a estimular las necesidades, mediante la moda de las compras a crédito, la publicidad y el hedonismo; siempre hay nuevos productos para consumir”.

³ Para un desarrollo sistemático de esta temática, consúltese, entre otros: Jonsson (2003); Ochoa (2014); y, desde luego, los trabajos de Castillo (1984, 1990, 1991a) y 1991b).

⁴ Para un examen de este punto, véase Cabrera (1990).

⁵ GDF, Secretaría de Obras y Servicios, Dirección General de Servicios Urbanos. Informes de Autoevaluación de las Delegaciones Políticas 2º semestre de 1993. Anuario Estadístico del D.F. 1996 y 1997. En 1999 se determinó la generación de residuos sólidos en 11,850 toneladas por día, originado principalmente por el incremento en la disposición final de material inerte en el relleno sanitario Bordo Poniente, encontrándose en proceso de actualización la cuantificación delegacional.

⁶ SEDEMA (2015). *Inventario de residuos sólidos*. Ciudad de México.

Las alcaldías que alcanzaban un mayor porcentaje de residuos sólidos fueron: Gustavo A. Madero con 1 756; Iztapalapa 2 274; Cuauhtémoc 1 332 y Tlalpan con 879 toneladas por día. Las de menor porcentaje: Milpa Alta, 122; Cuajimalpa, 189; La Magdalena Contreras, 265 y Tláhuac, 362 toneladas.⁷

Para 2019 se generaron alrededor de 13 149 toneladas de basura orgánica, inorgánica, así como de Residuos Peligrosos Biológicos-Infeciosos (RPBI); de las cuales 7 990 (61%), eran trasladadas a los rellenos sanitarios ubicados en el Estado de México y en el de Morelos.⁸

Hoy día, se encuentran en funcionamiento tres plantas de selección de basura, la de Santa Catarina, la de San Juan de Aragón que se divide en dos secciones y la de Azcapotzalco. Aquí, destaca el trabajo de los pepenadores y/o seleccionadores.

No debe sorprender que hace 40 años la basura era depositada en los diez tiraderos a cielo abierto que existían en el entonces Distrito Federal: Santa Catarina, San Lorenzo Tezonco, Tlalpan, Cuauhtémoc, Milpa Alta, Santa Fe, Tláhuac, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero y Santa Cruz Meyehualco. Parte de los desperdicios recolectados en los municipios conurbados eran también concentrados en ellos (Castillo, 2005:4).

La jornada de trabajo en la estación de transferencia de Tlalpan inicia a las seis de la mañana; aproximadamente a partir de las once, la carga de trabajo se intensifica: los camiones recolectores de basura que, recién empiezan a llegar, llevan a cabo su descarga, el ruido se vuelve ensordecedor, hay que alzar la voz -casi gritar- para que la persona que está al lado te pueda escuchar, el polvo se impregna, penetra por la nariz y garganta, ocasionando diversas molestias.

⁷https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DGCP/CA/InventarioDeResiduosSolidosDeLaCiudadDeMexico_2019.pdf

⁸<https://www.forbes.com.mx/fotogaleria-planta-de-cdmx-enviara-760-toneladas-menos-de-basura-al-edomex> (julio, 2021).

II. “... si le hace uno más caso a la enfermedad, más se le pega...”

Luc Boltanski (1975: 37) en su sugerente libro *Los usos sociales del cuerpo*, ha destacado la presencia definitiva de la adscripción de clase en lo que él denomina la capacidad médica. Así, la aptitud para entender, identificar y expresar los mensajes corporales varía según la capacidad para verbalizarlos y aumenta si se pasa de las clases populares a las clases superiores, porque las sensaciones mórbidas no tienen el extraordinario privilegio que les suele atribuir frecuentemente el sentido común, de expresarse sin lenguaje. La percepción y la identificación de las sensaciones mórbidas, “acto de desciframiento que se ignora como tal”, exige por ello un aprendizaje específico o general, implícito o consciente. R. Melzack (en Boltanski, 1975) mostró que el dolor no constituye una respuesta automática a los estímulos mórbidos, sino que su percepción está determinada por las expectativas del sujeto, por sus experiencias pasadas y, más profundamente, por todo su aprendizaje cultural.

Está claro que se trata de una actitud, de una relación de carácter instrumental, cósica, del trabajador con su cuerpo. Pues, como dice, Boltanski, la valoración de la actividad física y de la fuerza física, correlativa a una relación instrumental con el cuerpo, hace que la enfermedad se sienta primero como una traba para la actividad física y que ocasione fundamentalmente una sensación de “debilidad”.

Continuando en esta línea de reflexión, se tiene que el trabajador, que enferma a partir de las modalidades concretas de los diversos procesos de trabajo por los que transcurre su vida laboral, vive la enfermedad como circunstancia normal de su situación de clase, y la interioriza, incluso, como estado justo y no modificable. La vive, la relata, la integra a su vida, la significa como un obstáculo, como un serio impedimento⁹ para su realización

⁹ Es interesante citar aquí el punto de vista de Leriche, citado por Canguilhem (63:1978): “La salud... es la vida en el silencio de los órganos... la enfermedad es aquello que molesta a los hombres en el normal

como mercancía fuerza de trabajo, y en esa medida en su lucha por intentar modificar su destino -su adscripción clasista-, o si se prefiere, para elegir entre las pocas alternativas que éste le ofrece.

La enfermedad, que históricamente ha merecido muy diversas interpretaciones y significados es, en el caso de los trabajadores, una vivencia que “... si le hace uno más caso... más se le pega...”

III. Experiencias y vivencias de Don Tomás¹⁰

Don Tomás nace hace 69 años, el día siete de marzo del año de 1953. Es oriundo, de Santa Úrsula Xitla, Ciudad de México, barrio mejor conocido como “Los Hornos” por dedicarse a la fabricación de tabiques; actividad que, por cierto, desempeñó desde pequeño: a los seis años comenzó a subir de tres a cuatro tabiques al horno. Don Tomás procreó cinco hijos con su esposa, una mujer y cuatro varones; el más chico, de nombre Uriel, es su orgullo, ya que se encuentra estudiando Pedagogía y está a punto de culminar tal licenciatura.

En el año de 2018, sufre un infarto cerebral que lo mantuvo en una situación muy delicada de salud, salió avante con la ayuda de su familia y regresó a trabajar a la estación de transferencia de Tlalpan. Sin embargo, en el mes de septiembre del año pasado presenta fiebre y convulsiones; es internado en un hospital debido a complicaciones por la diabetes que padece desde tiempo atrás.

Las experiencias iniciales... los primeros trabajos...

Cuando mi jefe nos llevaba a trabajar a hacer tabique, llegaba temprano a batir el lodo y se le ponía paja, digamos hay un pino que tiene como palillos, como popotitos, eso se le echaba o estiércol de la vaca para que amarrara el tabique y

ejercicio de su vida y en sus ocupaciones, y sobre todo aquello que los hace sufrir”.

¹⁰ Como se mencionó en la Introducción, los testimonios se han logrado a partir del empleo de la historia oral. Algunos destacados autores en este campo son: De Garay (1997), Camarena (2007) y Aceves (1993).

que no se cuarteara. Los tabiques eran de lodo, se preparaba con la majada de la vaca, se remojaba y empezaba a desmoronar los terrones con un azadón, nosotros cargábamos el lodo y llenábamos las gaveras, terminábamos y a almorzar o comer, yo tenía como nueve o diez años en ese entonces.

A los trece o catorce comencé a trabajar en una fábrica donde hacían varilla en el Distrito Federal. La empresa, recuerdo que se llamaba Los Palacios y estaba ubicada en Santa Úrsula Xitla, ya no existe, ahora hicieron condominios, ahí trabajé por temporadas como seis meses, de un momento a otro nos llamaban para enderezar las varillas que salían del horno.

Después entré al departamento, tenía como dieciséis años, pero como mi jefe era muy borracho, tenía que levantarme a las cinco o cinco y media de la mañana porque trabajaba cerca del Toreo. Entonces mi jefe llegaba tomado y en vez de dejarme dormir, se ponía a estar platicando. Ahí nos dedicábamos a limpiar todo el periférico, los puentes, las protecciones, a limpiarlas con un cepillo de alambre, duré seis meses y me cambiaron al bacheo a empedrar calles, agarré la tomadera en ese trabajo, bueno es que a la hora de la comida nos íbamos a la pulcata y ya pedían su litro, pero por no quedarse uno atrás y con o sin asco, va pa' dentro, trabajando en el gobierno duré tres años.

Como a los 35 años comencé a trabajar de albañil, porque anteriormente lo hice en el gobierno de Nezahualcóyotl, ese trabajo lo tenía una compañía descentralizada que se llamaba CEAS. Me dedicaba a destapar drenajes y desazolvar las coladeras y cañerías a mano, porque después nos subieron a un camión de desazolve y era más tranquilo.¹¹

“... la albañilería es lo que más me gusta...”

Como dos años estuve de ayudante en lo que aprendía el oficio, y ya le digo, agarraba las chambas por mi cuenta, pero a mí lo que me perjudicó fue que no me gustaba cargar ayudantes, como soy de un carácter medio difícil preferí andar trabajando solo, a lo mejor por el exceso de trabajo me perjudiqué los pies y fue cuando encontré este trabajo después y preferí meterme aquí, igual en el gobierno.

La albañilería es lo que más me gusta, porque ahí uno puede sacar más dinero, pero también luego falla el trabajo y si no sabe uno ahorrar después anda uno pidiendo prestado para el sostén de la

casa y ese es el trabajo que más me ha gustado, pero lástima que ya no pude seguir trabajando si no ahorita anduviera yo de albañil.¹²

“... si le hace uno más caso a la enfermedad, más se le pega...”

La doctora que me atiende en la clínica fue la que me diagnosticó y pues eso yo lo tomé como un mareo normal, porque yo creo que *si le hace uno más caso a la enfermedad, más se le pega* y de lo que se me subió el azúcar ya tiene bastante tiempo, la presión tiene como un mes y medio, y el azúcar cada que voy pus me la checan, hay veces que la llevo alta y hay veces que la llevo baja, pero es un... yo siento que es una sugestión, va uno a la clínica y si uno no va enfermo, sale uno enfermo de ahí, por eso siento que es una sugestión.

No me sentí molesto porque yo sé que no soy diabético, aunque los doctores y las doctoras me digan que soy diabético, yo sé que no lo soy, me siento bien, alguna vez la doctora me iba a dar medicamento para controlarme la diabetes y me preguntó que si quería medicamento y yo le dije que no quería medicamento para controlármela y hasta ahorita gracias a dios no he tomado pastillas para la diabetes.

Me daba un dolor, me empezaba en la frente y me venía bajando hasta el ojo, hasta la media cara me abarcaba y eso me hacía desesperar al grado que me daban ganas de meterme debajo de un carro, ese dolor me hacía hasta llorar. Nunca me supieron decir que es lo que era, no sé a cuanta gente anduve viendo, inclusive anduve viendo a yerberas, yerberos, a los que hacen limpias y nunca me quitaron eso.

[Cuando trabajé en CEAS] agarraba todo el lodo podrido y cochinado y media, luego me empezaban a salir granos en las manos y en el cuerpo, me salían como ronchas, yo le echaba la culpa a que agarrábamos toda la porquería ahí y nos daban equipo ¿no?, pero los guantes eran de carnaza y se mojaban, pero en lugar de hacernos un bien nos molestaban para trabajar, y eso fue cuando andábamos destapando las cañerías a mano, porque después nos subieron a un camión de desazolve y era más tranquilo, pero le digo, nos daban guantes, pero se acababan los guantes y [con la] mano teníamos que maniobrar una manguera de una pulgada [que] se desgastaba y le salían las hebras de alambre, entonces eso nos lastimaba las manos, pero el chiste es de acostumbrarse también, el

¹¹ Entrevista “La albañilería es el trabajo que más me ha gustado”, Cortés, 2009.

¹² Entrevista “La albañilería es el trabajo que más me ha gustado”, Cortés, 2009.

cuero se hace correoso y todo, y saberle las mañas también al trabajo ¿verdad?, para no perjudicarse.

Los estudios que me he hecho los tienen en la clínica, lo que me han dicho es que es el ácido úrico, que no se puede hacer nada, que puro calmante. Las enfermedades, ahora de la garganta, probablemente sea por el polvo de aquí, pero uso cubre bocas y llevo como un mes quince días, pero esto se me quita y me vuelve a dar, me vuelvo a quedar ronco, digamos se me quita por unos tres o cuatro días y después me vuelvo a quedar ronco, eso es lo que pasa con la ronquera.

El polvo, aunque use uno cubrebocas busca la forma de meterse tanto en la boca como en la nariz y es por eso por lo que a mí me perjudica luego cerrándoseme la garganta y la nariz se me taponea también ¿verdad?, cuando se suena uno sale la tierra revuelta con el moco y los olores, que luego tiran solventes o thinner nos perjudica también. Bueno, los hombres somos más resistentes que las mujeres y aguantamos más ¿no?, algunos, porque unos son delicados ¿verdad? y de hecho siento que no me perjudica el olor de los solventes, digámoslo, oliéndolo no a propósito verdad.¹³

Para concluir

Lo que hasta aquí hemos presentado puede resumirse en lo siguiente. Tener la capacidad de darse cuenta de su sufrimiento,¹⁴ más aún, de ir en búsqueda de sus causas y claro está, de procurar superarlas es para el ser humano, en lo colectivo y en lo individual, algo único.

Don Tomás siente, es capaz de escuchar su cuerpo, sus sensaciones mórbidas, pero no quiere “hacerles” más caso... que se “le peguen”. No le falta razón. Sus padecimientos le impiden aprovechar lo poco que el destino le ofrece, trabajar en la construcción, que es la actividad que le satisface: “... es un trabajo que me gusta mucho y si pudiera estuviera allí... la albañilería es el trabajo que más me ha gustado...” En estas

¹³ Entrevista “Mis pies son los que más me duelen”, Cortés, 2009.

¹⁴ Acerca de este tema, de esta vivencia del sufrir, además de los trabajos ya citados de Fromm y de Canguilhem debe consultarse el libro de Bourdieu y colaboradores *La miseria del mundo* (1999).

circunstancias, no deberíamos tratar de evitar el sufrimiento, a condición de poder reconocer sus causas, y, sobre todo, de modificar las circunstancias históricas que le originan... el destino.

Unas palabras más. En el primer tomo de *El Capital*, Marx advierte que: “... la fuerza de trabajo sólo se realiza ejercitándose y sólo se ejercita *trabajando*” (Marx, 124: 2006). Sabemos que al ejercitarse el trabajar el trabajador compromete su salud. La actitud instrumental, cósica, que él establece con su cuerpo, le obliga a no escucharse, a no estar del todo atento a las expresiones mórbidas de su ser. La experiencia y vivencia de Don Tomás ilustran, sin duda alguna, tal situación. Pero hay algo más, resulta que, según lo plantea Canguilhem, al reflexionar acerca de las concepciones de Leriche de la salud y de la enfermedad, los individuos experimentamos con atraso el sentir de nuestros desordenes internos: somos personas que podemos no sentirnos enfermos, aunque sí lo estemos: “... estamos pagando la prodigalidad con la que fue construido nuestro organismo, puesto que éste tiene demasiado de todos sus tejidos...” (Canguilhem, 64: 1978)

Quizás, esta última consideración que aquí apuntamos ayude a explicar por qué en los trabajadores los eventos patológicos parecen presentarse en forma inesperada y con severidad. Tanto su situación material de vida históricamente determinada como su fisiología, su biología, contribuyen a una cierta inconciencia del sujeto con respecto a su cuerpo.

Referencias

- Aceves, Jorge (comp.). (1993). *Historia oral*. Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Bauman, Zygmunt. (2013). “Consumidores en la sociedad moderna líquida”, en *Vida líquida*. Paidós. México.
- Baran, Paul. y Sweezy, Paul. (1968). *El capital monopolista*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Boltanski, Luc. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Ediciones Periferia, S.R.L. Argentina.
- Bourdieu, Pierre, et al. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Cabrera, Gustavo. (1990). "Políticas de población y cambio demográfico en el siglo XX" en *México en el umbral del milenio*. El Colegio de México. México.
- Camarena, Mario y Lara, Ada. (coords.) (2007). *Memoria y oficios en México, Siglo XX*. CONACYT, UAM y Universidad de Guanajuato. México.
- Canguilhem, Georges. (1978). *Lo normal y lo patológico*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Castillo, Héctor. (1984). *El basurero: antropología de la miseria, siete historias de la vida de los trabajadores de la basura en la Ciudad de México*. Editores Asociados Mexicanos, S. A., México.
- Castillo, Héctor. (1990). *La sociedad de la basura: Caciquismo urbano en la Ciudad de México*. Cuaderno de Investigación Social Núm. 9. UNAM. México.
- Castillo, Héctor. (1991a). "Desechos, residuos, desperdicios: Sociedad y suciedad" en Dieter Paas, et al. (comp.) *El sector informal en América Latina: Una selección de perspectivas analíticas*. CIDE. México. pp. 79-91.
- Castillo, Héctor. (1991b). "La basura de la Ciudad de México. ¿La formalización de lo informal?", en Dieter Paas, et al. (comp.) *El sector informal en América Latina: Una selección de perspectivas analíticas*. CIDE. México. pp. 79-91.
- Castillo, Héctor. (2005). "Basura: un problema metropolitano". *Veredas*, volumen 6, número 10 enero-junio. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- Fromm, Erich. (1996). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica. México.
- Galeano, Eduardo. (1997) "La comunicación desigual", en *Política y Cultura*. Núm. 8. México.
- Longo, María. (2005). Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo.
- Lipovetsky, Gilles. (2012). "Prólogo", en Loeza, Guadalupe. *Debo, luego sufro*. Océano. México.
- Marcuse, Herbert. (1981) *Eros y civilización*. Joaquín Mortiz. México.
- Marx, Karl. (1975). "Introducción", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. T. I. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Marx, Carlos. (2006). *El capital. Crítica de la economía política*. T. I. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ochoa, Juanita. (2014). *Los tiraderos de basura y sus impactos socioambientales en la población circunvecina. El caso del tiradero Milpillas, Tetlama, en el Estado de Morelos*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jonsson, Stefan. (2003). "La transformación" en Sundgren, Johan. *Los pepenadores*. Publicado para la exposición Una mirada a la basura. Museo Nacional de Culturas Populares. México.

Fuentes orales

- 2009 Entrevista "La albañilería es el trabajo que más me ha gustado", 04 de marzo a don Tomás
- 2009 Entrevista "Los pies son los que más me duelen", el día 6 de marzo a don Tomás
- 2009 Entrevista "Se siente uno mal por el ruido... pero hay que soportarlo porque es parte del trabajo", el día 23 de marzo a don Tomás.
- Entrevistas elaboradas por Juan Francisco Cortés Viveros en la Transferencia de Basura de Tlalpan.

Documentos de internet

- SEDEMA Inventario de Residuos Sólidos. https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DGCPCA/InventarioDeResiduosSolidosDeLaCiudadDeMexico_2019.pdf (consulta 12 de mayo de 2022).
- Zamarrón, Israel (24 de julio, 2021) Planta de CDMX enviará 760 toneladas menos de basura al Edomex, recuperado de <https://www.forbes.com.mx/fotogaleria-planta-de-cdmx-enviara-760-toneladas-menos-de-basura-al-edomex> (consulta 13 de mayo de 2022).

Recibido: 15 de marzo de 2023.

Aceptado: 15 de mayo de 2023.

Conflicto de intereses: ninguno

